



**Claudio Ferrari**

## **La palabra diversa**

### Índice

Curriculum vitae

La palabra que ama

- I -

- II -

- III -

- IV -

- V -

- VI -

- VII -

- VIII -

A mi hermana

- IX -

- X -

- XI -

A Karina Fuks

- XII -

Tres sonetos para mi hija Florencia

- XIII -

- XIV -

- XV -

- XVI -

- XVII -

- XVIII -

- XIX -

- XX -

Tres sonetos para escribir el nombre de mi hija Sofía

- XXI -

A mi madre

- XXII -

A mi padre

- XXIII -

- XXIV -

Soneto

A Facundo Luengo, i.m .

- XXV -

- XXVI -

- XXVII -

Soneto

La palabra que duda

- I -

- II -

- III -

- IV -

- V -

- VI -

- VII -

- VIII -

- IX -

- X -

- XI -

- XII -

- XIII -

- XIV -

- XV -

- XVI -

- XVII -

- XVIII -

- XIX -

- XX -

- XXI -

- XXII -

- XXIII -

- XXIV -

- XXV -

- XXVI -

- XXVII -

- XXVIII -

- XXIX -

- XXX -

- XXXI -

- XXXII -

- XXXIII -

- XXXIV -

- XXXV -

La palabra que clama

- I -
- II -
- III -
- IV -
- V -
- VI -
- VII -
- VIII -
- IX -
- X -
- XI -
- XII -
- XIII -
- XIV -
- XV -
- XVI -

A Pumamarca

- XVII -
- XVIII -
- XIX -
- XX -
- XXI -

Soneto

La palabra que reza

- I -
- II -

Los Sacramentos

- III -
- IV -
- V -
- VI -
- VII -
- VIII -

A Lindsay Kemps

- IX -
- X -
- XI -
- XII -
- XIII -

Las Bienaventuranzas

Índice alfabético

Afuera está la vida

Alguna vez será mi muerte

A mi casa volveré a beber

A todo individuo

Casi nunca estamos

Con sólo imaginar

Contra mi pecho golpea tu mirada  
Creí que el universo, espiralado e infinito  
Cuando de noche, Dios, pienso en mi día  
Cuando emprendió el camino de regreso  
Cuando naciste vos, yo no sabía  
Cuando supe del mar quise beberlo  
Cuando vos y yo mi amor nos abrazamos  
De mí desprendí yo todos los rasgos  
Descubro la poesía  
Dice el poeta a su confesor  
Dios debería ser una madre  
El amor que sentimos  
El cansancio es un miedo del cuerpo  
El silencio de Dios se expresa  
El vientre. Plácido mundo de silencio y calor  
Era el trazo azul  
Es azul la montaña que veo  
Está mi corazón lleno de luces  
Este dolor no hace sufrir  
Explicar nuestro tiempo sería un desatino  
Harto de mí  
Hay montañas en esta ciudad  
Hay una planta cerca mío  
Hay una tarea que me inhibe. Juro  
Hoy no tengo la carga de la muerte sobre mí  
Hoy recupero el instinto original  
Hoy vi a un Santo sangrar por su boca  
Hube entendido que el todo y que la nada  
Igual a la tristeza de mis tripas  
Intentar contar lo indefinible  
La ceremonia  
La cordura está ahí  
La luna es madre que abriga  
La medida de mi imaginario  
La memoria  
La palabra es mi modo  
La terrible costumbre de morir  
Los niños del mundo  
Me he arrancado los ojos  
Me separan el cuerpo en dos  
Mi amada baila  
Mi hija no me sabrá  
Mi poema descifra mi tristeza  
Mis ojos miran, y ven  
Nacen de mí  
Nada está aquí sucediendo ahora  
Nada fue azaroso  
No aceptar la muerte  
Noche  
Nocturno refugio de heridas

No dejo de arriesgarme al poema  
No entra  
No es dado a mí ordenar  
Nombro al asombro  
Nosotros somos  
Otro más  
Pensé, mientras pensaba el último de los tres deseos  
Pleno de yo  
Por momentos  
Presencia que no cede  
¡Qué ganas de ser yo mi propio hijo!  
¿Quién se atreve a mí?  
¿Quién se atreve a reclamar su deuda!  
Respira mi hija  
Rosa mustia quieta rota  
¿Sabrá mi flor  
Se pierde la memoria  
Se secarán todas las cosas de la tierra  
Solemne pasajero  
Somos tantos  
Soy de la tribu  
Soy Groucho Marx  
Soy yo el que está incendiando el vuelo de la muerte  
Su garganta canta  
Tengo  
Tengo  
Tengo  
Todas las noches  
Triste escribir poemas es  
¿Vendrás, papá, cuando mi infancia te reclame?  
Veo la otra orilla desde mi ventana  
Ya sabe Florencia  
Ya sabían los antiguos griegos  
¡Y harás tu Hamlet! ¡Será en un escenario!  
Y mis pestañas recortan el sol  
Yo no puedo dejar de inquietarme  
Yo, que no sé demasiado

La palabra que ama  
¡Ah, amante y perfecto semejante!  
Walt Whitman [9]

- I -

Otro más

yo  
único y como tantos  
hablo de amor

de su presencia vital<sup>5</sup>  
pura sangre caliente  
de su negada posibilidad  
de su translúcido sentido  
de su incógnita esencia  
y de mi impostergable<sup>10</sup>  
dolorosa  
extrema necesidad. [10]

- II -

El amor que sentimos

existe  
está  
es  
verdadero<sup>5</sup>  
punto de referencia  
concreto  
seguro  
tocable  
aferrable<sup>10</sup>  
aferrado. [11]

- III -

Hoy recupero el instinto original

me devuelvo la gracia  
olvido las lamentaciones  
y me expongo a la furia.

Me dejo perder en la ignorancia más pura<sup>5</sup>  
me hamaco en los brazos de una diosa asombrosa  
me río de todo  
me toco disfrutando la caricia.

Hoy me arranco los ojos nuevamente  
y aspiro toda la luz<sup>10</sup>  
erijo mis miembros titubeantes  
y bebo la misma leche que la primera vez. [12]

- IV -

Mi hija no me sabrá.

Preguntará:

-Pero, ¿quién era mi padre?

Nadie  
nada<sup>5</sup>  
nunca. [13]

- V -

Mi amada baila  
y cada movimiento es sólo de ella  
como su aliento suyo  
como su vívida agonía  
que se ríe bailando de la muerte<sup>5</sup>  
que se fía de todo porque a nada teme.

Mi amada baila  
y hasta su sombra es suya  
hasta lo que abarca su mirada  
todo suyo el territorio<sup>10</sup>  
todo suyo lo que roza  
lo que goza y trueno suyo.

Mi amada baila  
y es nueva forma que surge  
dándole al aire formas<sup>15</sup>  
abanicando el aire  
hominizando el aire  
en simultáneas libertades.

Mi amada baila  
y cada parte de su cuerpo baila<sup>20</sup>  
viaje gracioso  
viento que pasa  
pies que me acarician voladores  
manos que huyen para que las siga. [14]

- VI -

Hay montañas en esta ciudad.  
No es una ciudad llana.  
Es como una torre en el campo  
y no se ven las huellas de los albañiles  
sobre las juntas de cemento que unen los ladrillos.<sup>5</sup>

Es una ciudad fabricada y teatral  
engañosamente natural  
resultado de cierto desequilibrio del caos  
y de algún exabrupto de armonía.

Buenos Aires es una ciudad inversa<sup>10</sup>  
creada por Dios después de la creación  
puesta a hacer. [15]

- VII -

Este dolor no hace sufrir  
no tiene consecuencia  
no procrea.

Es un dolor inútil

pecado<sup>5</sup>  
y sin sentido.

Es un dolor que no dejará herida  
ni recuerdo  
que no será nostalgia.

Es un dolor extraño<sup>10</sup>  
que no sabe si está vivo  
que morirá en sí mismo. [16]

- VIII -

A mi hermana  
Su garganta canta  
cantos que cantar, ay, yo quisiera.  
Su garganta es cántaro  
es esfera,  
es plural, abierta, es mensajera,<sup>5</sup>  
es canción que se cuela por el aire.

Victoriosa su voz es viento abierto  
es paisaje, es grito, es alabanza,  
es mensaje que truena  
es alarido,<sup>10</sup>  
es extremo del alma, es el sonido  
del contorno del mundo cuando danza.

Con sus ojos canta cuando canta  
y sus pupilas entonan el asombro.  
Con sus manos canta cuando canta<sup>15</sup>  
y sus dedos acompañan un milagro.  
Con su risa canta cuando canta  
y con su carcajada muere el miedo.  
Con su corazón canta cuando canta  
y su sangre es gloria y es lamento.<sup>20</sup>

¡No te calles jamás!  
¡Tú canta y canta!  
¡Que el verde es bello y el cosmos armonía  
si tú sigues cantando, hermana mía!

- IX -

¿Sabrá mi flor  
que es mi única flor?  
Sabrá esa flor hija mía  
que su amanecer fue una prueba irrevocable.

Dos veces mi vida es mi vida.<sup>5</sup>

Hace mi flor hija mía

un castillo de arena  
juega haciéndolo  
escarbando los huecos  
diseñando la torre<sup>10</sup>  
modelando los puentes  
alisando los muros  
riendo con el derrumbe.  
Juega y no sabe.  
Ignora<sup>15</sup>  
libre de mí. [18]

- X -

Se secarán todas las cosas de la tierra           21½  
y a la tierra  
la fecundarán nuevamente de primeras luces  
le devolverán instantes originales que serán origen  
y regresará el agua<sup>5</sup>  
y otra vez el aire, la tierra y el fuego  
y de allí serán frescos los mares  
jugosos los frutos  
y la leche pura.

Verde otra vez el verde<sup>10</sup>  
y otra vez la transparencia transparente.

No habrá final. Habrá otro inicio  
inaugurando la cíclica forma  
inacabada y sucesiva de la vida. [19]

- XI -

A Karina Fuks  
Y mis pestañas recortan el sol  
y las líneas de la luz se abren en abanico  
y si abro los ojos el sol no me enceguece  
y si los cierro no dejo de verlo  
y entonces me digo es posible mirar<sup>5</sup>  
y me animo y te miro y te veo y verte es tocar  
y te acarician los brazos mis pupilas  
y toda la piel tuya huele colorada  
y como duele el mar huelen tus vellos  
y beso tu espalda susurrada<sup>10</sup>  
y te chupo los cabellos inmorales e inmortales  
y me desaparezco en vos entronizado  
y me dejo coronar sin resistencia  
y ya no puedo escapar de tus axilas  
y todos mis sentidos se te adhieren.<sup>15</sup>[20]

- XII -

Tres sonetos para mi hija Florencia  
Cuando naciste vos, yo no sabía,

que la tierra puede ser el paraíso.  
¡El día que naciste fue el hechizo!  
¡Hija mía, un milagro hubo ese día!  
Cómo iba a saber yo que era posible<sup>5</sup>  
la perfección en un ángel resumida,  
la transparencia absoluta que latía  
en tu puro corazón. Incomprensible  
era y hubiera sido para mí la vida  
de no estar vos, tan vos y tan nacida.<sup>10</sup>  
Por el mundo, confundido, habría  
andado yo, creyéndome mortal.  
¡Soy inmortal! ¡Lo prueba la esencial  
eternidad de tus ojos, hija mía!

Tus ojos esenciales me enseñaron<sup>15</sup>  
que el universo se ve de otra manera  
si miro en tu mirada. Es verdadera  
la verdad si tus manos la tocaron.  
Por vos supe que una flor es pulso vivo,  
que es un pájaro el sol, que vuela y brilla,<sup>20</sup>  
que es cada amanecer una semilla  
que de lo oscuro crece el colorido.  
Dijo tu risa que no existe la tristeza  
y que el tiempo es sólo aguja. Pesa  
en mí, como una extraña herida<sup>25</sup>  
no haber sabido ser y no haber sido  
hasta tu nacimiento. Soy el nido  
que se hizo al llegar vos dándole vida. [21]

¿Podría ser rosal de no haber rosa?  
¿Y sin agua podría ser el río?<sup>30</sup>  
Sin vos, ni yo sería mío,  
sin vos no soy, hija mía, más que cosa.  
Pavimentada andaría el alma mía  
de no hallar en tu alma la belleza.  
Sería una desdicha mi cabeza<sup>35</sup>  
una afofada piedra enmohecida.  
Pero es por vos que soy rosal y río,  
que no soy cosa y mi cabeza es vivo  
repiquetear de alma apasionada.  
Toda de vos, todo el tiempo, cada instante<sup>40</sup>  
me crezco yo, me nazco apabullante  
para seguir mirando en tu mirada. [22]

- XIII -

Cuando vos y yo mi amor nos abrazamos  
inventamos las figuras más diversas  
fabricando una trama donde la forma es nueva  
y permanentemente creada.

Cuando vos y yo mi amor nos abrazamos<sup>5</sup>  
se entrecruzan líneas en infinitos sentidos  
surge un espacio donde la luz domina  
y los límites se abren hasta perder sentido.

Cuando vos y yo mi amor nos abrazamos  
en el aire pareciera erguirse<sup>10</sup>  
la catedral que alumbrará el milagro  
de preservar la vida.

Es una exposición que no ve nadie  
continua y exclusivamente íntima  
destinada a la gloria del secreto<sup>15</sup>  
que cuidará nuestra memoria. [23]

- XIV -

Soy de la tribu  
pertenezco.

No hay ley ni sello  
que me excluya.

Soy de la logia espiralada incógnita<sup>5</sup>  
que me origina me contornea me diluye.

No hay hacha o pluma  
que me parta.

Soy de la rama tronco enraizado  
que se bate y se brota hoja y filamento.<sup>10</sup>

No hay suspiro caricia latigazo  
que me aparte.

Soy de la lluvia gota permanente  
que se hierve y vuelve a ser tormenta.

No hay sed de herrero<sup>15</sup>  
que me beba.

Soy del fuego llama que no deja  
de calcinar brasa que intenta consumirme.

No hay luz de noche  
que me apague.<sup>20</sup>

Soy de la vida desde el inicio fruto  
que no reniega ni cae ni se entumece.

No hay palabra capaz  
que me enmudezca.

Soy tanto de los hombres pertenecido<sup>25</sup>  
que si hay luz soy luz si sombra sombra.

No hay cómo separarme no hay espejo  
que me condene.

Soy tan orgullo de ser la omnipresencia  
de la humanidad conmigo completada.<sup>30</sup>

No hay encanto ni pócima ni magia  
que me arrebate.

Soy de los míos mío mío y mío  
tan mío soy que soy especie mía.

No hay en todo el universo un solo Dios<sup>35</sup>  
que me desdiga. [25]

- XV -

Contra mi pecho golpea tu mirada  
y rebotan mis latidos en tus ojos.  
Serán las cosas de Dios o del azar  
pero es mía tu perfección.

Lo que le pase a tu pie me modifica<sup>5</sup>  
me transforma cada gesto de tu pelo  
y el inhallable instante final que te reservas  
me convoca a disponer tu eternidad.

Me debate el amor. Yo poderoso  
te hago de mí de modo ineludible<sup>10</sup>  
para saberte ajena, dueña tuya.

Me enloquece el amor, me serena  
me arrebatada de todo cuanto soy seguro  
y me devuelve al único cielo capaz de protegerme. [26]

- XVI -

La luna es madre que abriga  
acuna.  
El sol es padre que abraza  
enciende.

Luna es mi madre<sup>5</sup>  
transparentándome.  
Sol es mi padre  
acuñándome.

La luna me peina largos cabellos  
estira suave la caricia que mi cuerpo adora.<sup>10</sup>  
El sol me arraiga al vuelo  
impulsa triste la fuerza que mi paso obedece.

Mi madre luna siempre será el deseo  
que no me atreveré a explorar.

Mi padre sol siempre será el misterio<sup>15</sup>  
que no me atreveré a ver.

Luna y sol se impregnan a sí mismos  
fundiéndose en mí  
y yo soy el protegido y el iluminado. [27]

- XVII -

Yo, que no sé demasiado

sé que amo  
que manifiestamente amo  
y que esta obviedad que me sucede  
sucede a todos desde siempre<sup>5</sup>  
y que en ese andar amando todavía inexplicable  
reside el secreto, la diferencia y la esperanza. [28]

- XVIII -

Creí que el universo, espiralado e infinito ,  
partía de mí  
y yo, centro absoluto  
daba sentido al cosmos.  
Pero entendí que yo era sólo un punto<sup>5</sup>  
minúsculo y absurdo en mi soberbia idea.  
Y entonces observé  
callada y detenidamente  
que cuanto me rodeaba  
me era precioso y necesario<sup>10</sup>  
y comprendí al fin que solamente al ritmo universal  
mi existencia sería plena. [29]

- XIX -

¡Qué ganas de ser yo mi propio hijo!  
Ser mi padre orgulloso viéndome correr  
agitándome asombrado  
entre los álamos zigzagueantes  
de hilos de arroyo y acacias.<sup>5</sup>  
Qué ganas de transpirarme yo  
hijo mío saltando en media luna  
arrebatando sin miedo el horizonte  
sobre la piedra brillante y resbalosa.  
Qué ganas de llamarme serio<sup>10</sup>  
para hablarme a mí, hijo sospechado  
de haber acertado en alguna fechoría  
y retarme yo y yo mismo arrepentirme  
pidiéndome perdón y perdonando padre.  
Qué ganas de que ayer sea mañana<sup>15</sup>  
rehecho a mi medida y a mi antojo  
para distribuir los antiguos roles  
y volver a adjudicarme la vida más feliz.  
Ser yo mismo mi hijo, eso quisiera  
para poder ser yo entero<sup>20</sup>  
sin extrañarte tanto, padre  
tan siempre necesario, tan ausente  
que así sin vos no soy del todo. [30]

- XX -

Tres sonetos para escribir el nombre de mi hija Sofia  
Hay una tarea que me inhibe. Juro  
que hay un acto que de hacerlo atroz sería.

Hay una mano mía inmóvil. Mentiría  
si me atreviese al puro acto de escribir, yo impuro.  
Y hay una voluntad por la alegría<sup>5</sup>  
pero hay tanta mancha dentro mía, tanta,  
que de no haberla quedaría mi alma santa  
para el acto puro de escribir: Sofía.  
A tanto no me atrevo. Rompo el lápiz. Me detengo  
ante el impulso amoroso de escribir. No tengo<sup>10</sup>  
otro recurso que su risa inmaculada.  
Sin papel yo, sin tinta, sin soneto  
me escondo yo de mí. Busco el secreto  
y lo encuentro en lo que mira su mirada.

Para ese acto puro de escribir: Sofía<sup>15</sup>  
me adhiero a su mirada, luz que clama,  
me imanto a sus pupilas, pura llama  
y recupero luz, lápiz y guía.  
No es mirada la suya. Es más. Es cielo  
que el cielo excede. Su mirada mira y pinta,<sup>20</sup>  
toda mi oscuridad se vuelve tinta  
transparente que descorre el velo.  
Y ven mis ojos lo que ve su alma  
que al agua vuelve agua. Tiñe y calma  
mis negruras y odios. Sofía inmaculada<sup>25</sup>  
hace el milagro de hacer puro al hombre,  
santo al amor. Pinto su nombre  
orgullosa con mano desatada. [31]

Lo pinto en el papel, en el camino,  
en el mar, en la montaña y en el llano.<sup>30</sup>  
Recupero para mí lo que no es vano:  
ese acto puro de escribir, y escribo.  
Suelto de culpas, poderoso, altivo,  
por ser su padre puedo ser yo mismo.  
No hay altura, no hay pozo, no hay abismo<sup>35</sup>  
donde caer o hundirme. Estoy tan vivo  
que la vida, movediza, me transforma,  
libre de ley. No hay otra norma  
que la que dicta su sutil sabiduría.  
Y soy un hijo que a padre convertido<sup>40</sup>  
recupero la gracia y el sentido.  
Soy el producto de Sofía. Ella es Sofía. [32]

- XXI -

A mi madre  
Presencia que no cede  
que se arrumba  
dolorosa  
en un costado.

Presencia que quisiera<sup>5</sup>  
se esfumara  
sin rastros  
como un suspiro.

Presencia que provoca  
tanta ausencia<sup>10</sup>  
vacío de mí  
lleno de nada. [33]

- XXII -

A mi padre  
¡Quién se atreve a reclamar su deuda!  
¡Quién la arroja primero piedra inmóvil!  
¡Quién puede acaso condenar a un hombre! [34]

- XXIII -

Ya sabe Florencia  
cuánto es amada  
tiene ya la certeza  
sólida del amor merecido.

Segura va Florencia<sup>5</sup>  
entre sus semejantes  
hundiendo huella y siembra  
paso y semilla firmes.

Alimentada Florencia  
de todo el alimento<sup>10</sup>  
que cabe en buena tierra  
se deja reír y desafia. [35]

- XXIV -

Soneto  
A Facundo Luengo, i.m.  
¡Y harás tu Hamlet! ¡Será en un escenario!  
¡Habrá la capa, la espada y calavera  
y habrán tus ojos haciendo andar la esfera  
del mundo sin razón y fabulario!  
¡Habrá trono de rey! ¡De monje, escapulario!<sup>5</sup>  
¡De payaso, nariz! ¡De mago, la galera!  
¡Ira de un dios! ¡De un santo habrá la espera  
y habrá tu voz tronando el necesario  
tronar del cielo llamando a la función!  
Shakespeare y todos veremos tu emoción,<sup>10</sup>  
emocionados. ¡No habrá telón bajando!  
¡Te aplaudiremos de pie, actor amado!  
¡Puro, tan puro, como puro tu costado,  
eterno corazón! ¡Tú sigue actuando! [36]

- XXV -

Respira mi hija  
en un sueño agitado que es el resultado  
de todo cuanto ha sucedido.

Hoy ha nacido para el mundo  
trayendo los eternos componentes<sup>5</sup>  
como un resumen preciso de la historia.

Gime y sonrío  
alternando musculatura y succión  
en un sueño en apariencias vacío.

Yo veo detrás suyo los distintos matices<sup>10</sup>  
que ya determinan quién es  
y es esa una prueba concluyente.

Hija de mujer y de hombre  
es la heredera de la especie  
y todos le confiamos nuestro porvenir.<sup>15</sup>[37]

- XXVI -

Noche.  
Mujer y hombre  
uniendo amores.

Luz más fuerte que luz  
en la noche de aroma<sup>5</sup>  
a mieles contigo.

Luces  
milagro de luces  
y todo el mar  
rompiéndose<sup>10</sup>  
a espuma y esperma  
a espuma y esperma y ovarios  
y los cuerpos  
lejos de la orilla  
ahogándose<sup>15</sup>  
de vida  
y de llanto. [38]

- XXVII -

Soneto  
Cuando supe del mar quise beberlo  
cuando supe del sol quise incendiarme  
y quise más cuando supe del consuelo<sup>20</sup>  
y quiero más de cuanto quieras darme.  
De todo lo que hay cuando lo supe quise  
y de haber más yo tanto más querría

y ahora que sé tu boca quiero asirme  
de tus dientes trepándome en tu encía.<sup>25</sup>  
De toda vos yo voy sabiendo y quiero  
y soy avariciente justiciero  
que no concibe la vida de otro modo.  
Mar, sol, consuelo, dentadura  
y cuanto sea y sepa yo reclamo.<sup>30</sup>  
Ansío lo que amo y amo todo. [39]

## La palabra que duda

Decir con la palabra que sólo  
en el silencio la suprema instancia  
del ser se manifiesta.  
Lo demás es lo que se desprende  
y calla: la palabra.  
Simón Kargieman [41]

- I -

Explicar nuestro tiempo sería un desatino

una tarea impropia  
un disparate  
un regodeo inútil del poeta  
una blasfemia para el lenguaje<sup>5</sup>  
sino se lo intentara por el canto atravesado  
de un grito visceral  
liberando las formas  
corrompiendo las seguridades  
escarbando en la paradoja<sup>10</sup>  
buscando en la desmesura  
la desmesura de las entrañas sueltas. [42]

- II -

Descubro la poesía

la revelo por primera vez.  
Es un verdadero instante original.

La poesía me es dada  
otorgada como una criatura recién nacida<sup>5</sup>  
y nacida mujer  
y única.

Toda la especie depende de esta crianza.  
Queda todo en mis manos.  
Me pasa la poesía. No puedo elegir.<sup>10</sup>

Mi lengua la pronuncia  
parida  
querida  
indefensa  
imbatible<sup>15</sup>  
eterna. [43]

- III -

La palabra es mi modo.  
La probabilidad  
de ser posible  
mi duda. [44]

- IV -

La medida de mi imaginario  
me da la posibilidad  
de lo real. [45]

- V -

A todo individuo  
invito  
a que veamos  
de qué azul inicio devenimos.  
Todo ser y origen son santos.<sup>5</sup>[46]

- VI -

Triste escribir poemas es  
intentando reemplazarnos.

El poema anda en nuestros pasos  
se dignifica al vivo en cada mirada  
sucede en los infinitos gestos<sup>5</sup>  
nos envuelve piel y alma.

¡Ah, ignorantes poetas!  
Esclavos de memoria hueca  
somos lo que añoramos.

Poema que escribimos<sup>10</sup>  
tan tristemente ciegos.  
Todo lo hecho es inútil  
si no nos lleva. [47]

- VII -

Nosotros somos  
más allá  
de lo triste  
que somos.  
Hay un sitio inhallable<sup>5</sup>

para encontrarnos  
en la gracia del poema.  
Quienes lo buscan no llegan  
pero palpitan  
agraciados.10  
Hombres de fe que dudan  
bienaventurados. [48]

- VIII -

Con sólo imaginar

lo que podríamos ser  
creamos  
un llanto que es  
creemos5  
en un Dios que es  
criamos  
un hijo que es.

Con tan poco basta. [49]

- IX -

Harto de mí  
se buscan mis otros.

Sorteando los signos  
barajo posibilidades.

¿Qué Dios5  
me protege? [50]

- X -

Por momentos  
escasísimos  
siniestramente fugaces  
y bellos  
sé la verdad.5[51]

- XI -

El espejo  
no me devuelve rostro alguno  
se traga mi yo  
y yo  
desolado ante la nada5  
doy vida al viejo mito.

Vampiro agotado del encierro  
ya no puedo soportar más cruces. [52]

- XII -

Pleno de yo

anda mi vida.

¿De dónde vengo tan presente de mí?  
¿En dónde estoy tan seguro de estar?  
¿Hacia dónde voy tan auspicioso de hallarme?  
Inservibles preguntas.

Plena mi vida  
anda de yo  
sin certeza posible. [53]

- XIII -

La terrible costumbre de morir  
me ha hecho soportable la muerte.

En el constante  
siniestro refugio  
de enterrarme  
creo que vivo.

Pende la cadena de mi cruz  
sobre mi cuello de mármol blanco  
lápida de toda escapatoria. [54]

- XIV -

Todas las noches  
en forma inexorable  
llega el juicio final.

De condena es el fallo  
y el apocalipsis dura hasta la próxima aurora  
todavía lejana  
de la que espero absolución.

No dejaré que crean  
que fui culpable.  
De mi muerte, antes  
confesaré mi inocencia  
para altivamente  
morir condenado. [55]

- XV -

No entra  
no cabe  
no halla sitio alguno  
el aire en mí.  
De rodillas  
beso la tierra  
casi muerto  
-pero nunca muerto-

tratando de abrirme para respirar  
castigado por la ausencia del abrazo.10[56]

- XVI -

Nacen de mí  
las voces de mis viejos dioses  
gritos.  
Un rostro arrugado me mira  
las sombras de cuerpos que han sido<sup>5</sup>  
repugnancias de cuerpos  
belleza de cuerpos llagados.  
Hay en cada parte mía  
una fuerza desatada de primitivos  
espíritus salvajes<sup>10</sup>  
vengativos  
necesitados de clavar sus colmillos  
en mi carne fresca  
para calmar la antigua sed.  
Los muertos giran<sup>15</sup>  
enlazándome  
hasta el ahogo  
quemando en fuego mis cartílagos  
escupiendo mi rostro  
desfigurándolo.<sup>20</sup>  
Las voces de mis viejos dioses oigo  
cantar himnos de muerte  
mientras yo los celebro  
y me entrego a la ceremonia. [57]

- XVII -

Casi nunca estamos  
y casi siempre estamos.  
Es esa simetría del alma  
-constante angustia de sabernos y de no sabernos-  
la que nos invita<sup>5</sup>  
la que nos empuja  
a la vergüenza  
a la soberbia  
a la soberbia vergüenza de llanto y carcajada  
a la vida y a la muerte<sup>10</sup>  
a ser poema. [58]

- XVIII -

Rosa mustia quieta rota.  
Triste sinfonía.  
Verde.  
Grillo.  
Cuerda.<sup>5</sup>  
Yo rajando la noche a desesperanzas negras  
y a cuchilladas de llanto. [59]

- XIX -

Nocturno refugio de heridas  
transparencia de luz negra.

Vuelo.

Sí, vuelo.

¡Real y mutilado vuelo<sup>5</sup>  
hacia ti, madre  
adentrándome  
en el vaginal espacio de la vida!

¡Dios madre!

Desolación que espera<sup>10</sup>  
parir un día. [60]

- XX -

Soy Groucho Marx  
disfrazado  
en una máscara  
sin anteojos  
sin bigotes<sup>5</sup>  
sin toscano  
caminando derecho  
por la ciudad de Buenos Aires.

Algún día volveré a Casablanca. [61]

- XXI -

Me he arrancado los ojos.

Malditos mis ojos que han visto  
y no en su tiempo debido  
y he ido al destierro.

Mi descendencia no podrá escapar.<sup>5</sup>  
Ya es suya mi tragedia.

¿Cómo reclamar justicia  
a quienes designan lo inevitable?  
Dioses de destinos arbitrarios.

Yo, Edipo, rey de Tebas<sup>10</sup>  
no otra cosa que la soledad espero. [62]

- XXII -

Ya sabían los antiguos griegos  
-el lenguaje era entonces todavía  
la verdadera expresión de la idea-

de la infinita soledad del hombre  
de su arbitrario destino<sup>5</sup>  
y de su ingrata anécdota. [63]

- XXIII -

La ceremonia  
dará comienzo  
de un momento a otro.

Otra vez se acerca  
el tiempo suspendido<sup>5</sup>  
y la agonía.

La sangre y la carne de mi Dios  
bebo y como  
mientras proclamo su gloria  
adorándolo.<sup>10</sup>

El mandamiento  
cumplido está. [64]

- XXIV -

Dios debería ser una madre  
un enorme vientre dispuesto  
y presto a la contención.

Nada mejor que un vientre  
para hallar y definir los límites<sup>5</sup>  
espiraladamente infinitos  
donde sea posible la creación. [65]

- XXV -

La memoria  
esa impiadosa madre  
que determina la historia  
ocupa un lugar indebido  
de exagerada importancia.<sup>5</sup>  
Procaz y comedida  
es la culpable  
de la arrogancia cretina  
de intentar preservarnos.

Henri Michaux al menos<sup>10</sup>  
tenía en su bolsa  
la opción de postergar lo inútil.

Si se pudiera olvidar  
no haría falta el asesinato.  
Pero olvidar es imposible.<sup>15</sup>  
¡Hombres que miramos nuestro propio reflejo

sin alzar la vista al cielo!  
Recordar nos esclaviza  
imponiéndonos la patética idea de una continuidad.  
La especie da testimonio de sí misma<sup>20</sup>  
creyéndose poderosa  
observando sus aterrorizadores logros  
paralizada en su contemplación. [66]

- XXVI -

Los niños del mundo  
creen en la palabra  
dice un poeta  
sabio que me mostró  
todas las palabras<sup>5</sup>  
perdidas  
por mi  
fe  
rota  
culpablemente triste<sup>10</sup>  
maltratada  
pisoteada  
anhelada fe  
que necesito en forma imperiosa  
volver a crear.<sup>15</sup>[67]

- XXVII -

Mi poema descifra mi tristeza  
y de pronto  
inesperadamente  
cuando menos la recuerdo  
la lejana virtud de la alegría<sup>5</sup>  
recupero. [68]

- XXVIII -

Yo no puedo dejar de inquietarme

ante la confirmada creación del hombre  
y entonces me pregunto azorado  
cómo es posible  
que quepa dentro de nosotros tanto misterio<sup>5</sup>  
y a pesar de mí  
y de mi ignorancia  
y de mi estéril tendencia a la no duda  
dudo  
y empiezo a creer.<sup>10</sup>[69]

- XXIX -

¿Quién se atreve a mí?  
¿Quién se anima a reclamar mi furia?  
¿Quién osa ponerse en mi camino?

¿No sabe acaso el necio  
que fundiré a fuego su rostro<sup>5</sup>  
y abriré su vientre para festejos de las bestias?  
Quien quiera imagine siquiera  
oponerse a mis designios  
morirá sufriendo castigos  
aún no conocidos por hombre alguno.<sup>10</sup>  
¡Quién se atreve a mí  
que he arrasado pueblos con mi espada  
y con mis escudos he abierto senderos  
conducentes al sol  
que vencí clima y selva<sup>15</sup>  
que me interné en los infiernos  
que desdibujé sonrisas incrédulas  
y sequé llantos miserables  
imponiendo el terror que mi presencia anima!  
¡Quién se atreve a mí<sup>20</sup>  
que victorioso me elevo sobre mis conquistas  
que miro alrededor  
para ver únicamente mis dominios  
que me entrego a la gloria  
de gozar de absoluto poder!<sup>25</sup>  
¡Quién se atreve a mí!

Unos cuantos simios me cortejan  
mientras navego en mi balsa  
por este río infinito y solitario. [70]

- XXX -

Tengo  
la boca seca de besos postergados  
la piel ajada de lamidos  
y caricias que no fueron  
el vientre lleno de lágrimas<sup>5</sup>  
blancas caídas al vacío  
y en el alma  
la congoja del desencuentro. [71]

- XXXI -

Nada fue azaroso.  
El viaje se preparó con su debido tiempo  
exactamente en junio de 1956  
nueve meses antes de la partida.  
Cada detalle<sup>5</sup>  
hasta la minimización absoluta  
fue previsto y realizado.  
De lo sutil a lo evidente  
nada quedó fuera de orden.  
Los elementos se combinaron magistralmente<sup>10</sup>  
y hasta el amor esa vez tuvo su sitio

junto al dolor y al llanto y a las caricias  
y junto a los cromosomas y al oxígeno.  
Nada fue azaroso.  
Fue un viaje triunfal<sup>15</sup>  
universalmente gestado para la perfección  
que tuvo su comienzo  
una noche de marzo  
cuando nací. [72]

- XXXII -

Tengo  
los miembros firmemente libres  
la lengua fresca y amplia  
los labios atentos  
los ojos listos para amanecer<sup>5</sup>  
los pulmones llenos de aire  
y tengo toda mi sangre  
salvajemente  
óptimamente acumulada  
y dispuesta<sup>10</sup>  
para el encuentro. [73]

- XXXIII -

El vientre. Plácido mundo de silencio y  
calor.  
Dependencia absoluta y a la vez máxima libertad.  
Todo lo que soy es porque he sido en el vientre  
un transitorio pasajero rescatado en hombre luego  
y un dulce ser que no existía pero sí existía<sup>5</sup>  
una titilante estrella en su galaxia  
una amorosa flor que aún es semilla  
un delicado grano de arena enterrado  
que el viento hizo girar en torno al rústico pie.  
Y estoy aquí vibrando entre llanto y carcajada<sup>10</sup>  
frente a la indiferente gaviota  
que es puente entre mi cuerpo y el universo deambulante.  
Y voy siendo a medida que mis ojos absorben toda la  
espuma que existe  
y mis oídos registran los sonidos más crudos<sup>15</sup>  
y mis manos tocan las formas de los hombres y las cosas  
y mi sangre se resuelve en la agitada corrida vivificante.  
Y ahí soy yo y así estoy viviendo  
haciendo desaparecer el tiempo en pulso que tras pulso  
me rebela y a la vez me calma.<sup>20</sup>  
Y he de volver al vientre entremezclado en tierra.  
Sólo estoy aquí en el medio transitorio.  
Entre vientre y vientre respiro apenas un poco de vida  
para completar el círculo espiralado e infinito de mi ser. [74]

- XXXIV -

Tengo  
la infinita sabiduría de mi especie  
el espacio vital de la creación  
la presencia de la palabra  
intercalada en la duda del silencio<sup>5</sup>  
y la alegría del encuentro consumado. [75]

- XXXV -

Intentar contar lo indefinible  
fracasar en el intento  
saber lo limitado de la palabra  
sufrir la angustia de la duda  
y a pesar de todo<sup>5</sup>  
continuar creyendo en el poema.

La palabra que clama

Ardiendo

ardiendo ardiendo ardiendo  
Oh Señor Tú me arrancas  
Oh Señor Tú arrancas  
ardiendo  
T.S. Eliot [79]  
- I -

Afuera está la vida

y no es a mí a quien brota  
afuera está el amor  
y no es a mí a quien entibia  
afuera está la guerra<sup>5</sup>  
y no es a mí a quien mata  
afuera están los vientos  
y no es a mí a quien cortan  
afuera está la tierra  
y no es a mí a quien besa<sup>10</sup>  
afuera están los pájaros  
y no es a mí a quien velan  
afuera están los gritos  
y no es a mí a quien dañan  
afuera está el mar<sup>15</sup>  
y no es a mí a quien sala  
afuera están los llantos  
y no es a mí a quien mojan  
afuera está el susurro  
y no es a mí a quien acuna<sup>20</sup>  
afuera está el olivo  
y no es a mí a quien aroma  
afuera está el pecado  
y no es a mí a quien mancha  
afuera está la duda<sup>25</sup>

y no es a mí a quien enloquece  
afuera está la santidad  
y no es a mí a quien bendice  
afuera está el poema  
y no es a mí a quien sangra<sup>30</sup>[80]  
Afuera está  
fuera de mí  
afuera está  
y no es a mí. [81]

- II -

¿Vendrás, papá, cuando mi  
infancia te reclame?  
¿Vendrás a mí, cuando te llame  
abandonado a toda otra esperanza que la tuya?  
¿Estarás conmigo, papá, cuando necesite que me mires  
para saber quién soy?<sup>5</sup>  
¿Será tu risa la que me quite el miedo  
y tu caricia secará mi llanto?  
¿Vendrás, papá, cuando no pueda dormirme?  
¿Cantarás para mí, llamando al sueño?  
¿Me harás soñar, papá, cuando toda la vida<sup>10</sup>  
me duela tan real?  
¿Me guiñarás un ojo, asintiendo mi paso  
para que no vacile?  
¿Serás, papá, quien no me juzgue  
porque he dudado?<sup>15</sup>  
¿Me enseñarás, papá, el secreto para amar a mis hijas  
sin dañarlas?  
¿Serás vos, papá, el que me diga  
qué debo hacer con tanto amor?  
¿Vendrás, papá, cuando esté tan solo como ahora?<sup>20</sup>  
¿Serás mi compañía?  
¿Vendrás, papá mío y muerto,  
a ser consuelo mío con tu abrazo? [82]

- III -

Nombro al asombro

lo extirpo, auguro  
lo cubro, encubro  
lo cargo, expongo.  
Lo muestro al mundo<sup>5</sup>  
le abro los ojos  
lo mojo en rojo  
-hondo universo-.

Suena mi verso  
como el reverso<sup>10</sup>  
de una moneda  
sin rostro y vieja.

En mi entreceja  
no hay cicatriz  
hay barniz nuevo<sup>15</sup>  
-latido vivo-.

Mi verso anverso  
trina y profesora  
todo el milagro  
que se halla en todo.<sup>20</sup>  
Verso asombrado  
que se abre y busca  
irreverente  
-duda sin duda-. [83]

Nombro al asombro<sup>25</sup>  
lo estallo, exprimo  
le doy cabida  
donde lo canto.  
No hay caja habida  
que nada encierre<sup>30</sup>  
no hay paz ni espanto  
-nada limita-.

Nombro al asombro  
lo dejo libre  
sin fin trasfondo<sup>35</sup>  
de lo que vive.  
¡Y vive todo!  
¡Nada está muerto!  
Nombro al asombro  
-para mi asombro-.<sup>40</sup>

¡Me asomo al mundo  
porque lo nombro! [84]

- IV -

Era el trazo azul  
-porque el blanco ya estaba en el papel-  
con el que dibujábamos las rayas verticales  
que conformaban, una a una,  
los paños del cielo de la bandera.<sup>5</sup>  
Era la mano temblorosa delineando los Andes,  
era el calco de la figura del prócer,  
era el imaginario  
único camino que unía a las provincias.  
¡Era la Patria que nosotros seguiríamos haciendo!<sup>10</sup>  
¡Era la arrebatadora alegría de los Patriotas  
gritando en Mayo: Somos libres!  
¡Era una vieja casa que estaba y aún está  
protegida y venerada porque allí

nos habíamos hecho independientes!15  
¡Eran las batallas, los granaderos,  
los gauchos soldados feroces y buenos,  
las abnegadas mujeres dando hijos y leche,  
los niños tamboriles ofrendándose,  
el ganado furibundo levantando el polvo de la pampa,20  
los caudillos, fieles a sus pueblos, amadísimos,  
y era el orgullo!  
¡Y era la aurora, luz alumbrando el porvenir  
porque en ese pasado se había construido la Patria!  
Era una infancia con fe25  
creyente en el destino,  
alelada de tanta valentía para empezar a hacernos,  
era la voz de los mayores contando las hazañas,  
eran los nombres de la Primera Junta, [85]  
de los Libertadores,30  
de los Restauradores,  
de los vendedores de velas,  
de los negros desesclavizados,  
de las amas tirando aceite hirviendo por las terrazas.  
¡Era la imagen confusa de tanta Argentina35  
dispuesta a hacerse Nación!  
Era la historia nuestra  
mezclada en tanto heroísmo,  
cubierta de tanta fecha respetada.  
¡Era la pura ilusión por lo que habíamos sido!40  
Era la credulidad,  
hermoso punto de partida para la vida.  
¡Era la alegría de ser los herederos,  
era le enseña victoriosa,  
era la pasión por la Argentinidad!45  
Era el mapa de memoria acariciado,  
era la enunciación de cada provincia  
como una pertenencia indeclinable  
como un todo  
una unidad de territorio propio50  
conocido y amado.  
¡Era el sentimiento  
puro de toda pureza,  
era la emoción quebrando el canto  
que la Libertad tres veces proclamaba!55  
¡Himno vibrante! ¡Unión de voces y miradas!  
¡Destino igual para el mismo grito!  
¡Todo lo que era es! ¡Persevera y permanece,  
insiste en sus cuatro puntos cardinales,  
se hace evidente en los caminos caminados60  
y en los que no anduvimos todavía, [86]  
se muestra en la soberbia geografía  
y en el espíritu animado de toda su extensión,  
se complace en ser

sucediendo tan más allá de todo lo que la niega<sup>65</sup>  
que no presume porque tanto es!  
¡Nostálgico anhelo de ser lo que ya somos!  
¡Paradoja de no vernos!  
¡El olvido canalla que olvida que está la Patria! [87]

- V -

A mi casa volveré a beber  
por el espacio de yuyos que abre al camino  
tocaré la madera  
y sabré que son los mismos árboles.

Mi casa también fue el mármol<sup>5</sup>  
santo y Dios todopoderoso  
la gruta de la Virgen Niña  
y el monte jubiloso de los olivos.

Mi casa juega en el aire  
mientras vuela el recuerdo<sup>10</sup>  
hasta ese mismo lugar desde donde partí.

Presencias, voces que ahora tienen eco  
abstenidas de toda distancia.  
Mi casa soy yo, todavía puro.

- VI -

Se pierde la memoria  
en una gasa que elude forma, y la historia  
de todo lo que fue  
se desvanece.  
Es gasa la memoria en movimiento<sup>5</sup>  
constante, incapturable, azul  
como el cielo de Dios  
donde ningún recuerdo cabe.  
Lo que fuimos ni siquiera es protegido  
como la criatura o la semilla<sup>10</sup>  
para volver a ser niñez, raíz que alumbra  
lo que somos y lo que deseamos.  
Ya no hay nada en la memoria que se pierde  
que se deja perder, irrespetuosa,  
sin nostalgia que arraiga, sin espejo<sup>15</sup>  
donde mirarnos la herida que dejó el amor.  
Se pierde la memoria  
en esa gasa desvanecida que no intenta  
otro vuelo que el vuelo que la lleva  
en el abandonarse al instante<sup>20</sup>  
que no fue ni es ni será, que sólo hay  
en la ausencia de todo, perfección.  
¡Ay! La libre perfección de la memoria  
que se ha entregado a perderse

olvidando quién es, mar vacío,25  
lámina de nada, extrema falta  
de la madre, del padre y del lenguaje.  
Arribo ideal, lugar de santos,  
cielo de Dios, estallido de ausencias, [89]  
despedida del otoño y de las flores,30  
adiós de sol y frío, transparencia  
sin luz ni sombra, perfección, bendición,  
suprema libertad bordada de olvido. [90]

- VII -

Mis ojos miran, y ven  
y, raramente, no tengo miedo.  
¡Tantas veces temí!  
¡Tantas veces me condenó la sombra!  
Ahora tengo solamente lo que veo:5  
el cabello claro y salado que el mar agitó,  
las huellas profundas y los pies  
que son para mí alas que no dejan estelas,  
la aparición de la muerte  
en el instantáneo reflejo de la roca,10  
la humedad de la piel negra que no me saciará nunca,  
los jugos del fruto más deseado,  
los pechos de la madre abiertos para que yo repose,  
el cadáver del padre en el altar de un médano,  
mi propia desnudez acariciada.15

Mis ojos miran, y ven  
pero el sol los lastima y se cierran más allá de mí.  
¿Volveré a temer? ¿Y si los párpados fuesen gasas?  
Ahora tengo nuevamente el miedo:  
la salpicadura de fuego del cabello que ríe,20  
la estela de los pies amados  
quebrándose contra la línea atroz del horizonte,  
la roca oscura,  
el hastío seco,  
el deseo muerto por el fruto bebido,25  
el triste reposo al sol,  
la madre olvidando al muerto,  
mis manos cubriéndome de arena. [91]

- VIII -

Pensé, mientras pensaba el  
último de los tres deseos,  
que me habría gustado atreverme a elegir ser el último  
en morir  
de todos los que estaban en la fiesta.  
También pensé que si eso sucedía5  
iba a escribir la vida de cada uno de los que estaban allí;  
y también pensé en que era preferible no pensarlo

porque con sólo pensarlo pondría en evidencia mi abyección,  
aunque más no fuera ante mí mismo,  
y no soy un hombre capaz de sobrevivir con10  
remordimientos.

Entonces no pensé más.  
Respiré hondo, desechando el tercer deseo  
y antes de que pudiese apagar las velas explotó mi casa.  
En este instante está muriendo el último de mis15  
seres queridos.  
Oigo su postrer suspiro.  
Ahora hay sólo silencio. [92]

- IX -

Veo la otra orilla desde mi ventana.  
Nada me impediría alcanzarla.  
Es el miedo original el que me lo impide.  
Sé -a otros les ha pasado- que una vez arrojado al mar  
el miedo desaparece, los sentidos reaccionan al frío,5  
la musculatura se contrae, y, como en una reacción  
en cadena,  
los movimientos fibrosos se aceleran.  
El esfuerzo es grande y entonces la plenitud sucede  
y sucede un llevarse en extremo hacia la desesperación10  
que no tolera reflexiones ni dudas:  
hay el ansia de amor, ciega, y hay el ahogo momentáneo,  
y hay la súbita fuerza recobrada que se sobrepone a  
la dilatación,  
y hay el aire recuperado como una fe perdida,15  
y hay también el deseo de abandono  
y la vencida tentación de abandonarse,  
y hay, casi al fin, el misterio,  
y, al cabo, la otra orilla  
desde donde nunca veré la ventana de la que nunca me20  
he arrojado. [93]

- X -

Soy yo el que está incendiando el vuelo de la muerte.

Una mano de madre se alza hacia el cielo oscuro  
es la noche en que avanza la ceniza  
cruza un pájaro negro  
y el alma se impresiona.5

El fuego quemando la ciudad  
es una gasa caliente  
y aterroriza su textura  
en el estado exasperante de la belleza.

Las palabras se desenmascaran10  
las teorías se repliegan vencidas

los viejos símbolos se delatan inútiles  
y la verdad es sin metáfora posible.

Las volutas del humo del cigarrillo  
impiden toda rectitud<sup>15</sup>  
y lo que hasta ahora parecía un efecto grandilocuente  
es grandioso.

Me excedo y uso la poesía para la destrucción  
porque el exceso es la única frontera rota que me dejan  
y aunque mueran los hombres calcinados<sup>20</sup>  
y caigan los cadáveres como polen estéril  
en el jardín de la casa de la infancia  
seguiré haciendo arder. [94]

- XI -

#### Solemne pasajero

sufrido triste  
mujer hombre  
mira mira:  
tanta hediondez transitas<sup>5</sup>  
para alcanzar lo bello.

Sonríe  
imagina  
y pasa. [95]

- XII -

La lluvia lava el alma  
como lava el rocío la hoja  
y lava la raíz y al polvo lava.  
La lluvia es una hilera de infinitas lágrimas  
delicadamente evitando la obscenidad de la mueca<sup>5</sup>  
pudorosa pintando la naturaleza  
poniéndola en evidencia  
para salud de fermentos.

¡Las humedades que la lluvia ofrenda  
se resisten a la sequedad y al velo!<sup>10</sup>

Todo en la lluvia es prístino  
nada se generaliza vulgar  
recuperando la individualidad de las cosas  
recortándose lo que a cual le corresponde.  
Con la lluvia se ven las partes<sup>15</sup>  
los fragmentos destacan de sí mismos  
unidades que la gota enmarca  
rosa lavada para crecer rosal.

¡Lluvia llave de los sentidos

llueves en el preciso tiempo en que sucedes!20

Se huele el mar mientras se lava el mar  
mientras se lava se toca el frío  
el campo se oye mientras se lava  
se gusta la lengua lavada para el silencio  
mientras la lluvia lava ve el poeta.25[96]  
Toda lluvia es certeza  
subsistencia y química reproductora  
niño que crece fortalecido  
hombres mojados en sus propias dignidades.

¡Hay religiosidad en tu rito lluvia30  
irreflexiva y sabia!

Toda lluvia es filtración sin límite  
de la fuerza total de la victoria humana  
en concordancia con la divinidad.  
¡Lluvia llave que llamas lava!35  
¡Ojalá pudiera llover un día  
un mismo instante original  
origen recuperado anhelo  
sobre todas las cosas de este mundo! [97]

- XIII -

No dejo de arriesgarme al poema  
y no es el poema el amenazado  
sino yo  
-el poema es más allá de mi existencia y  
más allá de lo que creo mi existencia-5  
y en ese ir arriesgado en su búsqueda  
todo me sucede y hacia todo voy  
abierto y desesperado y generoso  
y tan vacío de palabra y  
tanto apartado del amor que el lenguaje brinda10  
que la palabra y el lenguaje  
-madera y veta-  
me dejan ciegos los huesos y las venas  
y hueca de sangre mi apariencia  
grita aterrorizada pidiendo el auxilio redentor15  
del idioma  
y sólo ese buscar a sabiendas fracasado  
me alivia apenas para seguir sufriendo  
porque no soy yo el elegido del poema  
porque mi alma es dura y torpe y no sabe20  
lo que hay que saber para ignorarlo y descubrirlo todo  
porque pasan las vidas a mi lado y nada puede hacer mi voz  
muda y sorda más que el gesto chirriante del grito que  
no emito  
porque la duda que debiera ser siempre una certeza25

que inquieta  
se empecina en querer afirmar y negar  
y entonces la palabra se vuelve enemiga  
me abre tan exactamente el lugar donde tengo el corazón [98]  
me despelleja gozosa las lágrimas<sup>30</sup>  
me arrincona poderosa hacia el punto más repugnante  
de mi cobardía  
me asesina sutilmente dejándome tan vivo y vulgar  
como siempre  
y al fin de cuentas se despide brindando altiva por ser<sup>35</sup>  
ella misma  
sin siquiera oír mi ruego de compañía  
mi súplica de ella para que se deje ser mi Dios  
y huérfano vaga mi espíritu ansioso de belleza  
entre la horrible realidad de ser yo sin palabra<sup>40</sup>  
un único ejemplar tan únicamente ínfimo  
ante el milagro de su diversidad. [99]

- XIV -

Es azul la montaña que veo  
es mar erigido piedra y tronco  
imponente y rodeada de espuma  
con noctilucas titilante de gramilla.

La veo anhelante de caricias<sup>5</sup>  
montaña de mar, ola corpórea  
que arrasa desde su quietud  
a todos los puertos que la rodean.

El horizonte la circunda  
quebrada de agua inmóvil<sup>10</sup>  
donde se zambullen mis deseos  
inacabadamente húmedos.

Maleza con peces de pétalos verdes  
y coloridas algas que indican el camino  
de los afanosos suplicantes<sup>15</sup>  
que esfuerzan la brazada para llegar a Dios.

Cima en eterno movimiento  
jamás se arriba al punto más alto  
brava correntada que la ladera ondula  
retroceso que avanza en laberinto sigiloso.<sup>20</sup>

Es la montaña que veo y nado  
mar que comienza donde los ojos mueren  
llanto de roca que mis pies agracian  
la que subo infinitamente agradecido. [100]

- XV -

Igual a la tristeza de mis tripas  
y al rojo cielo negro que me habita  
igual a la palabra empecinada  
en no dejarse ser ni ser nombrada.

Igual al deseo que me inventa<sup>5</sup>  
y me refleja seco de humedades  
igual al tímpano ciego que se ufana  
y por no ser badajo no es campana.

Igual al sol que desde adentro irriga  
la sombra de un poder que no calienta<sup>10</sup>  
igual que el desgraciado que no llora  
la vieja gracia que su pena implora.

Igual que el pecho valiente descubierto  
abierto en plenitud para ocultar agujas  
igual que arena enloquecida en ira<sup>15</sup>  
no resuelta al diluvio que la inspira.

Igual que igual a todo, inacabado  
detengo yo mi muerto poema laborioso  
igual que ausencia que nunca será calma  
nunca será mi furia la furia de mi alma.<sup>20</sup>

- XVI -

A Pumamarca

Nada está aquí sucediendo ahora.  
El Cristo de vieja madera tallado por los indios  
abraza a la iglesia vacía  
y afuera apenas el sol calienta la tierra  
y el cerro de los siete colores guarda silencio.<sup>5</sup>  
Ahora que aquí nada sucede  
todo es perfecto  
porque la detenida sucesión del presente  
me libra de los acontecimientos.  
Nada hay que inmute mi alma<sup>10</sup>  
ni siquiera mi alma  
que se deja estampar en la quietud  
y el recogimiento.  
Los pájaros y las hojas  
manchan de sombras inmóviles la plaza<sup>15</sup>  
donde los niños y las madres  
no están porque se abrazan en las casas.  
Solo, yo, me inclino en el paisaje  
para ser también parte suya, y libre  
igual que el agua que está quieta<sup>20</sup>  
y nada arrastra por el cauce. [102]

- XVII -

Cuando emprendió el camino de regreso  
viejo, enfermo, triste y pobre  
sus pies dolían la punta de las rocas  
y el cuerpo espinas que lo mortificaban.  
Caminó como pudo, lentamente<sup>5</sup>  
al principio a ciegas y tanteando  
hasta que empezó a oler olores perdidos  
más fuertes que su propia hediondez.  
Respiró el breve aire que cupo en sus pulmones  
tan tapados de lóbregas cizañas<sup>10</sup>  
se dio a otro impulso como si lo llamasen  
aunque sólo el zumbido de la rapiña oyera.  
Caminar para atrás lo hizo caer continuamente  
y cada levantarse fue una muerte  
resucitada en los pasos vacilantes<sup>15</sup>  
que ahora reaccionaban más allá de su comprensión.  
Intuyó a medida que retrocedía  
el lugar exacto en donde estaba  
y aunque las gentes y las casas habían cambiado  
sus oscuros ojos vieron los mismos árboles.<sup>20</sup>  
Vio la cascada y se mojó las manos  
en la única agua que volvió a saciarlo  
y con un temblor de pelos y latidos  
se bañó la cabeza ocultando que lloraba.  
Fortalecido entonces retomó la marcha<sup>25</sup>  
y pisó las aceitunas y chocó los olivares  
y comió la pulpa y el aceite  
llenando de carozos sus bolsillos.  
Supo por fin que había llegado [103]  
el zumbido fue silencio y melodía<sup>30</sup>  
el cuerpo llaga sanada y nueva la memoria  
brioso el cabello y la mirada altiva.  
Respiró hondo y todo el aire cupo  
bebió los vientos y lloró su mar  
giró fuerte, seguro, protegido<sup>35</sup>  
para ser niño y hogar, bello, inocente. [104]

- XVIII -

Está mi corazón lleno de luces  
y sombras  
tan lleno está que me explota  
y fuga.  
Todo lo que viví se junta<sup>5</sup>  
y prevalece  
desde el centro del latido para afuera  
y rebasa.  
Aquí hoy un hombre planto  
y broto<sup>10</sup>  
amo el amor que amé  
y amo.

Me filtro por el borde audaz  
y anuncio  
que de mi arrebatarse depende el mundo<sup>15</sup>  
y avanzo. [105]

- XIX -

Hay una planta cerca mío  
que no conozco ni quiero.

No la regaré nunca  
nunca limpiaré sus hojas.

Es una planta que nunca volveré a ver<sup>5</sup>  
ni a pensar.

Indiferente a mí  
nada nos une  
a excepción de la vida líquida  
de su sabia<sup>10</sup>  
de mi sangre  
y de esta tinta. [106]

- XX -

La cordura está ahí  
amenazante  
como una araña que camina  
hacia la mano de un hombre dormido.  
Cuando la araña la pica<sup>5</sup>  
la mano del hombre dormido se abre  
creyendo que es una caricia.  
Ambos disfrutan. [107]

- XXI -

Soneto  
De mí desprendí yo todos los rasgos  
que habían hecho de mí el que yo era  
de mí huí sin gesto ni memoria  
hasta quedar sin mí lleno de nada.  
De mí partí huyendo de mi sombra<sup>5</sup>  
me fui de mí sin saludar siquiera  
de mí salí jugoso y libertario  
para quedarme yo tan seco y encerrado.  
Me vi sin mí y vi tanto infinito  
que sentí yo sin mi terror y anhelo<sup>10</sup>  
por volver a ser yo otra vez vientre parido.  
Y quise regresar a mí y a ser yo mismo  
con cada marca mía y coyuntura  
pero no estaba yo. Sólo el abismo. [109]

## La palabra que reza

Cerrado entre cosas mortales  
(También este cielo estrellado acabará)  
¿Por qué ansío a Dios?  
Giuseppe Ungaretti [111]  
- I -

El silencio de Dios se  
expresa.  
Lo llevamos dentro.  
No es como la ausencia  
que desampara y ahueca.

Dios habla.<sup>5</sup>  
Habla tanto mas allá de nuestros sentidos  
que no hay esfuerzo posible  
para tanta evidencia.

Es Su silencio  
la presencia plena,<sup>10</sup>  
el espiral infinito  
que abarca, atraviesa y envuelve  
todo.

Rezo mi rezo equivocado  
grito en vano<sup>15</sup>  
inútil hablo.

Silencio.  
Es preciso sólo silencio.

Para oírlo a Dios  
callo.<sup>20</sup>[112]

- II -  
Los Sacramentos

El Bautismo  
Me separan el cuerpo en dos  
y al alejarme me excluyen por primera vez  
de la parte que era  
y que desde ahora será mi madre  
y lo que yo en mi libre albedrío sea.<sup>5</sup>  
No fue cuando nací cuando me arrancaron de ella  
sino ahora que toco la pira de mármol que es fría  
y duele a la piel y temo.

Las voces que nada significan  
sin embargo se ocupan de redimirme<sup>10</sup>  
de aquel origen donde pecaron los primeros  
y de los que -lo aseguran- soy heredero.  
Acepto la culpa y apenas lloro  
cuando me moja el agua bendita.  
Soy bendecido y Dios me perdona<sup>15</sup>  
y este es mi único instante de pureza.  
De aquí en más mi vida será mancha.  
Soy bautizado. [113]

La Confesión  
Terror -todo es terror-  
negritud del alma<sup>20</sup>  
privilegio de vida inmerecida.  
Aquel único instante puro  
ahora es una nostalgia  
que no recuerdo pero anhelo.  
Todo después fue miseria mía<sup>25</sup>  
abandono mío de Dios y malos pensamientos  
constante posibilidad de infierno.  
El Señor me brinda otra oportunidad  
hago mi examen de conciencia  
me arrepiento sinceramente<sup>30</sup>  
y mi propósito de enmienda es firme.  
Toda penitencia será suave  
si soy nuevamente perdonado.  
Me arrodillo con la vista baja.  
«Ave María, purísima». <sup>35</sup>  
Confieso. [114]

La Comunión  
El altar es todo el universo  
y yo sólo efímero destello  
avanzando hacia el supremo momento que esta vida ofrece.  
Ofrenda de Cristo que vuelve a ofrendarse al sacrificio<sup>40</sup>  
eligiendo a mi cuerpo como instrumento  
que se agiganta a medida que me acerco al cáliz.  
¡Nunca jamás habrá otro día igual!  
¡Jamás un tiempo será de tanta aureola!  
¡Nunca se expresará tan bellamente el milagro de la  
resurrección<sup>45</sup>  
atravesado yo -parte del milagro- por Él  
para darle una nueva oportunidad a los hombres!  
En esta fugaz inmortalidad ya no hay misterio  
porque en la eucaristía no hay preguntas  
ninguna duda lastima el alma<sup>50</sup>  
todo es certeza de Divinidad  
siendo yo mismo el puente y la prueba.  
Cristo me escoge para ser a Su través

la más valiosas de las criaturas  
mientras sucede la infinitud de beber su sangre y comer<sup>55</sup>  
su cuerpo.  
Ahora soy Dios.  
Comulgo. [115]

#### La Confirmación

Mi propia condición me asigna oscilante  
y siempre luego del refugio que la hostia ampara<sup>60</sup>  
sobreviene el pecado  
orgullosamente exhibiendo sus triunfos.  
Nada soy.  
Sólo la fe sostiene mi apariencia  
pero la fe no me pertenece<sup>65</sup>  
es un préstamo sagrado que maltrato.  
¡Por Dios!  
¡Que venga el romano a clavar mis partes en cruz!  
¡Que coronen mi cabeza de espinas!  
¡Que mi costado sangre hiel!<sup>70</sup>  
¿Dónde estás mi Cristo mío, tan amado?  
En qué lugar de mí no estás para buscarme?  
¿Cómo puedo desafiarte para que atiendas mi súplica de Ti?  
¿De qué horror seré capaz con tal de verte?  
Me abandono como si mis huesos fueran arena<sup>75</sup>  
y beso sin fuerzas la tierra que creaste.  
¡Ven a rescatarme, Padre mío!  
Yo confirmo cuánto te necesito. [116]

#### El Matrimonio

Puedo hacer votos de pobreza, mi Señor  
puedo hacer, por Ti, votos de obediencia<sup>80</sup>  
pero ignoro el modo en que pudiera ser yo casto.  
No es para mí la obra de ser Tu pastor  
no llevo en mí otro valor que el de ser Tu cordero  
lo he intentado, Dios, pero no puedo ordenarme Tu ministro  
no seré yo puente de Ti hacia los hombres<sup>85</sup>  
no seré yo el ungido.  
Esta mujer es el vientre  
hija de María  
y me uno a ella hasta que la muerte nos separe.  
Soportaremos la desdicha que requieras<sup>90</sup>  
para aceptar la felicidad que dispongas darnos.  
La beso tras el velo en su rostro inmaculado  
para que me pertenezca  
y le pertenezca mi fuerza de varón.  
Mis hijos serán bautizados<sup>95</sup>  
se arrepentirán  
te llevarán consigo  
volverán a afirmarse Tuyo, lo prometo.  
Bendice este amor humano

gracias a Ti Divino.100  
Yo la desposo. [117]

La Extremaunción  
Al final de mi vida  
vuelve a dolerme el cuerpo  
y temo aún mucho más que cuando fui purificado.  
¡De qué sirvió saberme Tuyo105  
si al cabo tengo miedo!  
¡Asísteme, Dios mío!  
¡Creí tanto en Ti y en Tu palabra!  
Cada vez que me alejé fue para volver  
cada alba de mi vida fue buscarte110  
cada oscuridad de mi vida fue buscarte  
y fue buscarte cada pan que compartí  
y fue estar perdido cada gesto mío sin buscarte.  
¡Asísteme, Dios mío  
en esta, la última de mis horas!115  
¡Tantas veces imaginé este encuentro con mi propia muerte  
que no sé si te ame o tuve pánico a tu ausencia!  
¿Qué fue mi fe, mi Dios, qué fue?  
¡Tanta duda soportada para acabar más duda!  
¡Ceden mis fuerzas120  
ya no otro alivio que entregarme a Ti me consuela!  
¡Acéptame y asísteme, Dios mío!  
¡Tan mío de mí!  
¡Tan pertenencia a mi imagen y semejanza  
que aún en el misterio eres presencia!125  
¡Cielo o infierno, Dios! ¡Tú lo decides!  
¡Llévame a Ti, Papá, no me abandones!  
¡Dame este extremo sacramento  
para que muera yo y viva mi alma! [118]  
¡Dispone que ahora sea el comienzo!130  
¡Temo tanto que no estés para abrigarme!  
En este instante definitivo  
úngeme, Dios. [119]

- III -

Cuando de noche, Dios, pienso en mi día  
me refugio en la oración íntima  
que no expresa ninguna voz  
que no proclama palabra mía  
que no grita ni estalla5  
que no digo  
silencio oratorio protegido  
de mi soberbia que retrocede y calla.  
Es una oración que no comprendo  
porque el alma a esa hora es del misterio10  
es una oración donde no soy yo mismo  
tal cual vigilia, tal cual me creo.

Soy ese otro que intuyo como un esbozo perdido  
pero que en realidad permanece  
mucho más real que esa apariencia<sup>15</sup>  
que de día me confunde  
en cuerpo normado, establecido  
reconocible para el prójimo.  
Nada de ese simulacro queda  
cuando de noche, Dios, yo te reclamo<sup>20</sup>  
cuando sólo la fe -duda apartada-  
puede ser el puente  
pontífice atravesante que me lleva  
adónde sé que estás.  
De noche, Dios, vienen los miedos<sup>25</sup>  
que nunca han ido más lejos que de mi propia sombra  
para ser todo sombra  
donde no hay sol, no hay luz  
más que la que haya en la oración [120]  
que no sé pero que oro.<sup>30</sup>  
Dios, padre, todopoderoso  
Dios como seas  
Dios con la forma más vulgar que te inventaron  
Dios inasible, pura energía  
Dios configurado en las variantes que los hombres<sup>35</sup>  
puedan imaginarte  
Dios mío  
mi pertenencia, Dios  
a Ti te rezo en extrema necesidad individual  
para que me cuides.<sup>40</sup>  
No reniego de ese egoísmo, de él me alimento  
porque es por él que mido cuánta nada soy sin Ti.  
¡Oh, Dios, cuando te creo, estás en todas partes  
y no hace falta puente  
porque puente alguno puede haber<sup>45</sup>  
para arribar adonde ya se está!  
Dios, que estás en todas partes  
te quiero en mí, te llevo en mí  
mi lengua es fuego  
Tu palabra es agua<sup>50</sup>  
Tu silencio es Tu palabra  
mi oración es forma que nombra el misterio.  
Tú eres el misterio. [121]

- IV -

El cansancio es un miedo del cuerpo  
y un despertar del alma  
es el sueño que viene  
para dejar espacio a lo que no se sabe  
pero que no se ignora.<sup>5</sup>  
Cuando el cansancio llega  
caen los brazos

y se despierta el sueño  
aparecen entonces otras voces en los oídos  
que han quedado vacíos de todo sonido.<sup>10</sup>  
¡Son voces que vienen de tan lejos!  
Desde los siglos de los siglos  
desde la infancia  
desde el lugar incógnito  
donde habita la idea de Dios<sup>15</sup>  
que nunca como en el cansancio es tan real.  
Puede tocarse Dios en el cansancio  
porque la piel ya nada toca  
los ojos nada ven  
la lengua nada gusta<sup>20</sup>  
el cuerpo nada pide.  
Puede tocarse Dios  
y entonces la oración sucede  
como sucede un suspiro  
imperceptible, refinado, amable<sup>25</sup>  
tan delicadamente suspirado  
desde nuestro propio aire.  
¡Debiera oírse mi suspiro  
en la oración que estoy orando! [122]  
¡Debiera oírse mi ruego<sup>30</sup>  
búsqueda sin vergüenzas  
ruego de amor  
para que la muerte no sea muerte  
y sea la otra vida prometida!  
En el cansancio la oración es verdadera<sup>35</sup>  
brota del alma naturalmente pura  
y se ora a Dios sin culpa.  
La oración es entonces una prueba  
que prueba lo que el cuerpo no cansado niega  
lo que el cuerpo no cansado, altivo<sup>40</sup>  
despechado, inútil  
rechaza ignorante de la evidencia Divina.  
No hay límite en el cansancio -no puede haberlo-  
hay un mecerse sentimental y santo  
no hay apostasía posible en el cansancio<sup>45</sup>  
hay fe recuperada  
hay lo que permanece oculto  
hay el silencio ocupado por las voces  
de todos los hombres que proclaman a Dios su Dios  
y que no conciben la orfandad.<sup>50</sup>  
Hay en el cansancio todo lo que hay  
en el infinito punto instante.  
En el cansancio canta su gracia Dios. [123]

- V -

Somos tantos

tantos, tantos...

Tantos desde el principio  
desde el origen tantos  
somos siempre tantos<sup>5</sup>  
permanentemente tantos...

Habrá sido como fue  
seguramente un inicio  
tan perfecto  
como para seguir ignorado<sup>10</sup>  
y nosotros  
ignorantes  
somos tantos...

Tantos somos  
que da arnos<sup>15</sup>  
es de continuo  
nuestro acto.

Tantos somos  
que no vernos  
es de continuo<sup>20</sup>  
nuestro acto.

Tantos somos  
que matarnos  
es de continuo  
nuestro acto.<sup>25</sup>[124]

Tantos somos  
que amarnos  
es de continuo  
nuestro acto.

Somos tantos<sup>30</sup>  
tantos somos desde siempre  
tan absurdamente iguales  
tan extremadamente débiles  
tan religiosamente santos  
tan obscenamente injustos<sup>35</sup>  
tan inútilmente sabios  
tan absolutamente humanos  
tan paradójicamente mágicos  
tan constantemente tantos. [125]

- VI -

Dice el poeta a

su confesor  
en el momento previo a su muerte:  
Por momentos, escasísimos, fugaces y bellos s  la verdad.  
Una verdad que es igual para todos los hombres.

Una verdad que todos sentimos alguna vez, querido padre.<sup>5</sup>  
Saber que esa verdad se adueña de nosotros,  
aunque sea por unos pocos instantes en toda nuestra vida,  
nos garantiza una felicidad piadosa y breve.  
¿Se puede eternizar esa verdad?  
¡El misterio!<sup>10</sup>  
¡Lo que nos oculta el misterio!  
¡Lo que nos promete!  
¡Voy hacia el misterio, sacerdote!  
Voy como vamos todos, sólo que un poco más alerta,  
pero con la misma duda soportada.<sup>15</sup>  
Vine a buscar en usted lo que no le debí haber pedido.  
No hay extremaunción que pueda darme.  
No hay poema que me queda consolar.  
No hay más que mi íntimo deseo  
de que el momento de eternizar la verdad<sup>20</sup>  
acabe con todo o empiece para siempre. [126]

- VII -

No es dado a mí ordenar  
lo que será.  
Es a la Sangre  
a la Savia y al Río  
a la Tierra y al Aire<sup>5</sup>  
el privilegio de disponernos.

Dios tiene todas las formas  
y todos los sucesos. [127]

- VIII -

A Lindsay Kemps  
Hoy vi a un Santo sangrar por su boca  
todo el amor golpeado que llevaba en su vientre.

Tan mendicante de amores y caricias, tan arrobado  
por la posibilidad de mezclar sus tripas iba  
que cada ruego suyo era una Oración Sagrada<sup>5</sup>  
desatendida por nosotros los infames indiferentes  
mientras el Santo agonizaba ardiendo  
con cada abrazo que no le dábamos.

Era una sangre espesa que olía a incienso  
y que no me atreví a beber, pobre de mí. [128]<sup>10</sup>

- IX -

Hube entendido que el todo y que la nada  
eran extremos idénticos en la desolación.

Hube visto las mieses en tiempo pasadas  
y pájaros flácidos sin intentar el vuelo.

Hube sabido que ningún hombre era inocente<sup>5</sup>  
y que la primera piedra yo no arrojaría.

Hube hallado pastores sin rebaño alguno  
y a ofidios satisfechos vomitando veneno.

Hube encontrado el basural del mundo  
en el mismo sitio donde brillaba el oro.<sup>10</sup>

Hube marchado con un pueblo en caravana  
hacia un destino trágico e irreductible.

Hube sido testigo de todas las tristezas  
y comprendido que sólo en el silencio íntimo de las almas  
se expresaba la verdad que tanto hube buscado. [129]<sup>15</sup>

- X -

No aceptar la muerte  
no acabar de aceptarla jamás  
seguir sufriendo su presencia  
temiéndole  
escapando<sup>5</sup>  
manteniendo el primario instinto  
el original rechazo.

Yo quiero un hombre avaricento de vida. [130]

- XI -

Alguna vez será mi muerte.

Dejará por fin de ser  
una anhelada mueca  
una tímida sospecha  
un porvenir.<sup>5</sup>

Será mi muerte un instante  
estará ocurriendo.

¿Sabré el momento  
cuándo viva mi muerte? [131]

- XII -

Hoy no tengo la carga de la muerte sobre mí  
y precisamente al nombrarla  
la convoco.

La excepción del día sin muerte  
no puedo vivir.<sup>5</sup>

Ahora otra vez soy yo  
con todo el terror acostumbrado. [132]

- XIII -

Las Bienaventuranzas

Felices los que tienen espíritu de pobres  
porque de ellos es el reino de los cielos  
y saben que todo apego es semilla seca  
que la tierra rechaza con indignación y asco.

Un jazmín encapullado no se exhibe<sup>5</sup>  
ni se brota convocando halagos,  
es solamente pétalos abrazados  
en el último instante del refugio  
antes de ser flor abierta para empezar a marchitarse.

Las hojas son partes suya<sup>10</sup>  
como es de Dios cada criatura  
igualadas en Su amor  
de una única y común perfección;  
ninguna raíz está oculta  
porque se la descubre en su fragancia.<sup>15</sup>

Así, aquellos que ignoran lo que saben  
y que aceptan el desafío del silencio  
sin renegar de sí pero sin ira  
recibiendo la humildad como una dicha  
y la fe como una preciosura espiritual<sup>20</sup>  
son bienaventurados. [133]

Felices los que lloran  
porque recibirán consuelo  
y porque saben que no es el lamento el llanto.

Se lamenta el avaro por no tenerlo todo<sup>25</sup>  
y llora la madre el adiós a su hijo,  
llora el que ve sufrir y pena  
con pena propia el sufrimiento ajeno,  
llora la grieta que emana el agua limpia  
y llora agradecido el que la bebe,<sup>30</sup>

llora el que padece la iniquidad  
de no estar en sus manos remediarla  
y llora el cielo cuando cantas los hombres  
cantos llorados porque ha muerto uno.

Llora el poeta que sabe que su verso<sup>35</sup>  
no sanará enfermos ni curará heridas,  
llora el hambriento su tripa vacía  
reducida lágrima a lágrima a filamento,  
llora el anciano que ha olvidado todo  
disponiéndose a vivir otros recuerdos<sup>40</sup>  
y llora atormentado el carpintero  
que ignoraba para qué fabricó la cruz.

Lloran así los que se lavan en su llanto  
como llora el ladrón arrepentido.  
Son bienaventurados.<sup>45</sup>[134]

Felices los pacientes porque recibirán  
la tierra en herencia.  
Espera tanto la roca para hacerse  
y para volver a ser arena tanto espera  
porque sabe que inevitablemente<sup>50</sup>  
solo en el transcurrir sucede lo que ocurrirá.  
Es tan eterna la mariposa  
que su brevedad no puede medirse:  
¡el instante es la mariposa!  
Un viejo deja pasar el agua entre sus manos<sup>55</sup>  
y filtra arcilla que luego respirará  
mientras el sol suspende todo su movimiento  
y lo convierte en niño.  
No le exige la aceituna a su olivar  
que la haga verde antes del verde<sup>60</sup>  
apenas cae rumorosa sobre la tierra  
con la exactitud del fruto maduro.  
La aurora no se adelanta  
ni se retrasa la lluvia  
todo lo que hay es vida sagrada<sup>65</sup>  
un perfecto devenir.  
Hay un tiempo para plantar  
y hay un tiempo para cosechar  
no hay ferocidad ni horror que lo modifiquen.  
Todo esto lo saben los pacientes.<sup>70</sup>  
Son bienaventurados. [135]  
Felices los que tienen hambre y sed de justicia  
porque serán saciados.  
¡El ansia! Devoradora ansia  
sin pausa ni distracciones<sup>75</sup>  
necesidad de cuerpo y alma  
rayo que cruza e ilumina  
fibra que quiebra el muro  
nido de Dios.  
Ven los ojos hasta donde alcanzan<sup>80</sup>  
y distinguen cada día y cada noche  
que les pertenece.  
Es de todos la tierra y la tierra es nuestra dueña  
y toda la leche es de todos  
y hay un lugar con Dios para cada uno.<sup>85</sup>  
La resignación es pecado  
tan grande como bendito es el anhelo  
de justicia graciosa.  
No cesa el mar hasta que llega a él la orilla  
ni se abandona la nieve antes de ser arroyo<sup>90</sup>  
no muere jamás el deseo de pan y peces  
y la espiritualidad no descansa si daña  
la armonía Divina.  
No dejan de rebelarse los hombres  
que no hallan su exacto lugar en el Universo.<sup>95</sup>

Son bienaventurados. [136]  
Felices los compasivos  
porque obtendrán misericordia.  
La lava no se compadece ni condena  
es nada más que roca hirviente100  
y no se compadece el tigre  
que come a su presa.  
La compasión es cualidad de hombres  
instrumento indispensable del amor  
que para ser verdadero la lleva105  
adherida a su misma esencia.  
No es el agua compasiva  
ni siente misericordia por la sed  
la hierba fresca no se apiada del hambriento  
ni la aurora de la noche que aparta.110  
La compasión es cualidad Divina  
sustancia y fermento de la Vida  
que no se niega a nada que la habite  
en la medida que nos dispongamos.  
Ya sabe el viento la fuerza que arrastra115  
y no se detiene ante la rosa.  
Sólo los hombres saben que compadecerse  
es una manera santa de sanar heridas  
y una mayor proximidad a Dios.  
Son bienaventurados.120[137]  
Felices los de corazón simple  
porque ellos verán a Dios.  
No se ve solo el cielo en el cielo  
se ve además azul y golondrinas  
escapando de la tormenta para finalmente125  
ver la tormenta enrojecida.  
El simple corazón ve  
y ve a las cosas y a los seres como son  
simples en su abrumadora  
inconmensurable extraña dimensión130  
para observarlas con la mirada original  
del recién nacido.  
Es tan sencilla la espiga  
y es tan sencillo el pan  
y la mesa de tronco de árbol antiguo135  
y la savia que todavía arde en la madera amada.  
Todo puede verlo el corazón simple  
porque Dios creó el Universo  
para que se dejara llevar sin complicaciones.  
Aquellos que acompasan su corazón140  
al suave ritmo del Universo  
son bienaventurados. [138]  
Felices los que trabajan por la paz  
porque serán reconocidos hijos de Dios.  
El espejo es siempre un artificio145

donde lo reflejado no significa nada.  
Únicamente la mirada del otro  
nos reconoce herederos.  
Y no hay mirada posible si no es en la calma.  
No hay sacrificio en el agua<sup>150</sup>  
ni en el sol que la entibia.  
No existe pena en los cabellos creciendo  
ni en el dibujo de las espigas  
sin esfuerzo acaricia la nube a la montaña  
y es serenidad dar leche.<sup>155</sup>  
No hay sufrimiento en el trabajo próspero  
porque remite a bendición.  
Cada grano de arena o gota de agua  
construyen la paz  
ocupando el sitio que les pertenece.<sup>160</sup>  
Los días y las noches  
los cielos y las cosas  
las palabras y los seres  
ganan su paz en el constante suceder de la acción  
que a cada uno cabe<sup>165</sup>  
son bienaventurados. [139]  
Felices los que son perseguidos por causa del bien  
porque de ellos es el reino de los Cielos.  
En el reino de los Cielos se es hijo de Dios  
viéndolo en toda Su misericordia.<sup>170</sup>  
Allí se es hijo saciado  
heredero de la Vida  
consolado y parte de la Divinidad.  
El bien es el trabajo por la paz  
corazón simple<sup>175</sup>  
comprensivo y justo  
paciente y alegre espíritu de pobre.  
Sean bienaventurados los que son perseguidos  
por tanta gracia dada y aceptada.  
¡Pero, Dios! ¿No somos bienaventurados los<sup>180</sup>  
de espíritu soberbio? ¿Y los que no hemos  
sabido nunca la dicha de llorar? ¿Y los que  
te negamos sin saber esperarte? ¿Y los que  
no somos justos? ¿Y quienes no tenemos piedad?  
¿Y los de corazón retorcido como serpiente?<sup>185</sup>  
¿Y los que hacemos guerras destruyendo Tu paz  
y la de todos? ¿Y los que perseguimos?  
Perdónanos, Padre,  
no sabemos lo que hacemos.  
Por nosotros, Dios, apiádate,<sup>190</sup>  
en tu infinita bondad.  
Danos bienaventuranza.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**